

Why electoral integrity matters

Por qué la integridad electoral importa*

Alberto Vélez Valdés**

Porque hoy la democracia no se puede comprender sin estudiar los dilemas que enfrenta en sus cimientos la integridad electoral importa. En este valioso libro, el primero de una trilogía bajo la dirección de la autora, se propone desarrollar todo un modelo teórico sugestivo por sus preguntas, hipótesis, métodos, alcances y hallazgos. Si se contextualiza a la coyuntura actual de los países que aún están en su etapa de transición o consolidación, llega en un momento adecuado.

Como introducción a las raíces del modelo, en la primera parte describe el concepto de la integridad electoral y su valor. Esta sirve para adjetivar la calidad de los ciclos electorales con un lenguaje universal, tanto en su aspecto negativo como positivo. Para ello recurre a estándares aceptados por la mayoría de los países, como por ejemplo, el artículo 21 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, y, en el nivel regional, el artículo 23 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos, el Código de Buenas Prácticas en Materia Electoral, entre otros. Asimismo, plantea que en contraposición a este concepto inicial, las malas prácticas electorales representan la violación a los principios establecidos en tales normas.

Un término clave para evaluar la calidad de las elecciones como parte de la democracia es el del ciclo electoral, que en su definición trasciende el criterio jurídico distinto en cada país. En su lugar toma uno más holístico desarrollado por el Proyecto ACE. Esta comprende tres etapas, la pre-electoral, cuyo inicio es la planeación del calendario de

* Norris, Pippa (2014), *Why electoral integrity matters*, New York: Cambridge University Press.

** Estudiante de Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública en la Universidad Autónoma de Nuevo León. Entre sus líneas de estudio destaca la reforma político-electoral y temas afines.

De Política, REVISTA DE LA ASOCIACIÓN MEXICANA DE CIENCIAS POLÍTICAS / Año 2, núm. 3 / Julio-Diciembre 2014. pp. 141-143.

actividades; la electoral, con el día de la votación; y la post-electoral, que finaliza con la declaración de resultados y resolución de impugnaciones. Cabe mencionar que para el análisis concreto de una muestra amplia de variables, este modelo toma solamente once etapas, mismas que detalla en el Apéndice B.

Enseguida se enfoca en las hipótesis en cadena que componen el modelo. La primera sugiere que la calidad de las elecciones incide en la percepción que los ciudadanos tengan de éstas. A su vez, esta buena o mala percepción se manifiesta en la legitimidad hacia las instituciones públicas, reflejada en la confianza y la satisfacción que tengan de estas; misma que también incide de forma positiva en incrementar la participación electoral, o bien de forma negativa en fomentar manifestaciones o protestas violentas. Por último, que estas dos circunstancias ocasionan que el Estado como régimen pueda responder según el caso, con reformas, permanencia del *status quo* o incluso la represión. Una aclaración hecha por la autora es que estas relaciones no son unilineales sino que se ven intervenidas por variables externas al contexto electoral.

Para cerrar esta primera parte del libro la autora se concentra en explicar el método empírico que emplea para la investigación, cuya base son datos generados a partir de tres fuentes: encuestas a expertos y al público, y estudios de caso. Sin duda estas fuentes representan un acierto en medir de forma holística percepciones y hechos acerca de un fenómeno social complejo. Ejemplos de los instrumentos son el *Perception of Electoral Integrity*, un apartado en la Encuesta Mundial de Valores 2010, entre otros de gran relevancia. Sin soslayar la debilidad y fortaleza de cada uno, provee valores estadísticos sobre su confiabilidad a partir de coeficientes de correlación de Pearson. Sorprende que los resultados de los instrumentos estén correlacionados en un grado moderado y fuerte, lo cual habla del consenso relativo en cómo se percibe la calidad de los ciclos electorales desde diferentes miradas.

Resulta oportuno abrir un paréntesis al finalizar este capítulo y reflexionar sobre una posible crítica al objeto de estudio del modelo: la *falacia electoralista*. Esta consiste en asumir que basta con celebrar elecciones competitivas para concluir que se está dando un paso en la transición o eventual consolidación democrática. En efecto, esta se manifiesta no sólo en los países de la Primavera Árabe en donde claramente el derecho al voto no es suficiente para la democracia ya que implica también a los poderes constituidos del Estado. Véase por ejemplo a México, donde es evidente que aun contando con un sistema electoral sofisticado, éste no

ha garantizado por sí mismo un bienestar generalizado en la sociedad en ciertas zonas del país.

Una vez comprendido el aspecto conceptual anterior, la segunda y tercera parte están dedicadas a ahondar en cada hipótesis y probarlas con evidencia empírica. Esta propuesta de investigación que Norris expone a lo largo de nueve capítulos ha sido resultado de un trabajo previo del grupo *Electoral Integrity Project* (EIP), formado el verano de 2012 y del cual ella es directora. Si bien anteriormente ya se han realizado trabajos destacables en cuanto a medir la calidad de las elecciones y hasta grupos con mayor ambición en medir la calidad de la democracia, estos difícilmente se habían consolidado como proyectos internacionales. Más que precisar de un modelo teórico desarrollado, la experiencia en este tipo de proyectos muestra que es imprescindible el apoyo de las autoridades en darles valor pragmático. Es decir, en traducirlas en un marco de acción tendiente a producir beneficio público al menos indirecto a través de las autoridades administrativas y jurisdiccionales de cada país.

En la cuarta parte del libro, a manera de ejercer una responsabilidad científica, Pippa Norris propone cómo mejorar la calidad de las elecciones y mitigar los problemas que enfrentan. La autora concluye con algunas de las políticas por implementar a propósito de los hallazgos obtenidos por país. Hace referencia a los organismos internacionales en asuntos de su respectiva competencia. Quizá la de mayor eficacia sea proveer asistencia a los Estados en las etapas del ciclo electoral que mayor controversia les generen.

Sea en formato electrónico o impreso, el libro resulta comprensible tanto para politólogos como para investigadores de cualquier otra disciplina relacionada con el estudio de la democracia electoral. El lector encontrará herramientas útiles de apoyo visual como tablas y figuras, las suficientes para exponer con claridad el enfoque predominantemente cuantitativo del modelo. Por supuesto, al final enlista una bibliografía abundante como soporte a cada argumento aportado, lo cual le suma credibilidad e invita a profundizar en su lectura.

Finalmente, un libro como *Why electoral integrity matters* llega en un momento adecuado para todos los países comprometidos con algún acuerdo internacional en la materia e interesados en consolidar los cimientos de su democracia electoral. Entre ellos está México, evaluado con un grado medio de integridad electoral, con más reformas emprendidas a su legislación político-electoral en América Latina y que en 2015 evaluará si habrán sido un avance más en su transición democrática.